

Palabra de militares

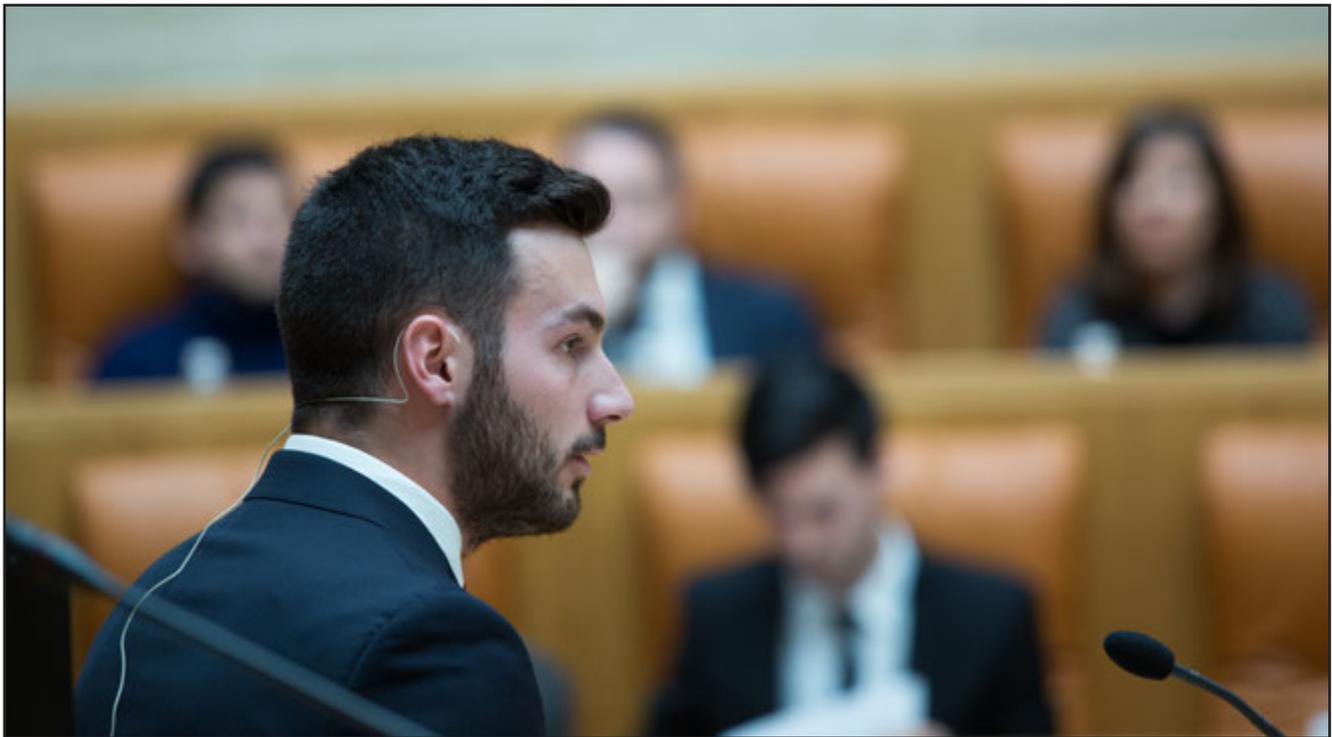
Sira Hernández Corchete

*Profesora de Comunicación Corporativa
Centro Universitario de la Defensa de Zaragoza*

Había ganas. Muchas. Un año de espera para volver a intentarlo había sido demasiado. Pero estaban en la final, y ya no importaba cuánto esfuerzo les había costado llegar hasta allí. Ganar la Liga de Debate Interuniversitario era desde el principio el objetivo de Alberto de Arellano, Joaquín Flores y Aarón Alcaraz, futuros oficiales del Ejército de Tierra, pero para ello debían empeñar su palabra. Y lo hicieron. Palabra de militares.

Aarón Alcaraz Puertollano, el benjamín del equipo, caballero cadete de segundo curso de Ingeniería de Organización Industrial, estaba convencido de que este año sí. Desde que el curso pasado se enrolara en el equipo del Centro Universitario de la Defensa de Zaragoza y la Academia General Militar para participar por primera vez en la Liga de Debate de la Universidad de Zaragoza había deseado llegar a la final de la liga nacional. “Nuestro objetivo era, desde el principio, poder estar en la final de la Liga de Debate Interuniversitario, la del Grupo 9 de Universidades, y ganarla, por supuesto”. “En 2015, en nuestro estreno, no pudo ser, por varios motivos –prosigue– “por ejemplo, por la premura con la que nos inscribimos en la competición, con la consiguiente falta de tiempo para preparar





*Alberto de Arellano capitaneó al equipo en las dos ligas de debate, la regional y la nacional.
Foto cedida por la Universidad de La Rioja*

bien las argumentaciones, y también por la inexperiencia, que nos jugó alguna que otra mala pasada en el control del tiempo de los turnos de palabra y nos dejó a las puertas de las semifinales de la liga zaragozana”.

Hablar en público no me cuesta trabajo, es más, es una de mis pasiones

Por eso, cuando este año se abrió de nuevo el periodo de inscripción en la Liga de Debate Universitario, Alcaraz fue el primero en ponerse en contacto con sus antiguos compañeros de equipo, los alféreces de cuarto curso Alberto de Arellano González y Joaquín Flores Aragón. No le costó mucho convencerles para volver a apuntarse, porque, como él, también ellos se habían quedado con ganas de debatir el año anterior. “Hablar en público no me cuesta trabajo, como le puede suceder a otras personas, es más, es una de mis pasiones”, reconoce Flores. “En este sentido, la liga de debate de Zaragoza se me planteaba como una gran oportunidad para confrontar formalmente ideas y argumentos con otros universitarios, a los que, por nuestro particular

régimen de internamiento en la Academia, no tratamos de habitual en el campus”.

El tema elegido por la organización de la liga, “¿La solución de la crisis a los refugiados debe contemplar acciones militares en los Estados fallidos de origen?”, parecía, además, reclamar su participación. “La idea era presentarnos de nuevo en cualquier caso –admite De Arellano– porque la experiencia del curso pasado había sido muy buena, pero es cierto que el tema propuesto en esta ocasión se nos hacía tremendamente próximo, por lo que poder profundizar en las intervenciones militares en los Estados fallidos fue un aliciente más para volver a intentarlo”.

“Suits”, imbatibles en el Paraninfo

Pero para poder jugar en la Liga de Debate Interuniversitario del denominado G-9, cuya octava edición tuvo lugar del 16 al 18 de marzo en la Universidad de La Rioja, primero había que ganar a todos en Zaragoza. Su primera decisión fue, por lo tanto, elegir un nombre ganador: “Suits”. “Para mí, esta serie de televisión ha sido siempre un estímulo y una motivación –explica Flores, promotor del



*Joaquín Flores aporta pruebas documentales al equipo contrario para avalar sus argumentos.
Foto cedida por la Universidad de La Rioja*

nombre de equipo—. Sus dos protagonistas, los abogados Harvey Specter y Mike Ross, demuestran episodio a episodio cómo haciendo un buen uso de las técnicas oradoras consiguen cualquier cosa que se propongan, hasta llegar a convertirse en imbatibles en el campo legal de Nueva York”.

Enfundados como Specter y Ross en unos trajes impecables, los tres futuros oficiales del Ejército de Tierra debatieron en el Paraninfo del 1 al 3 de marzo, defendiendo siempre la postura —decidida por sorteo— en contra de las acciones militares en los Estados fallidos, con estudiantes del Master de Abogacía y de los Grados de Filosofía, Derecho y DADE (Derecho y Administración y Dirección Empresas). Aunque a medida que avanzaba el torneo, los nervios iban aflorando, según De Arellano, nunca dejaron de creer en sus posibilidades: “Los dos primeros debates los vivimos con muchísima tranquilidad, conscientes de que podíamos hacer un buen papel, y de que teníamos que tener la cabeza fría para explotar nuestro potencial. Una vez vimos el

éxito obtenido el primer día, las semifinales y la final las afrontamos con muchísima energía, aunque también con más presión, porque el nivel de los participantes iba en aumento y queríamos llegar a toda costa a Logroño”.

El tiempo que tuvimos que esperar para saber que éramos los campeones, fue horroroso

Y tras conocer el veredicto del jurado, el éxtasis. “El tiempo que tuvimos que esperar para saber que éramos los campeones fue horroroso”, confiesa Flores. “Curiosamente, salí de la final convencido de que habíamos ganado, pero cuando la gente se acercó a hablarnos, me dio la impresión de que todo el mundo pensaba que habíamos perdido, y la espera se hizo interminable. Luego, que nos dijeren que éramos los ganadores en una atmósfera tan formal fue muy raro. Solo queríamos salir del Paraninfo y gritar para liberar la tensión acumulada durante tanto tiempo”.

En Logroño, más y mejor

El simple hecho de viajar a Logroño para participar, representando a la Universidad de Zaragoza, en la VIII Liga de Debate Interuniversitario del G-9 junto a otros jóvenes de las Universidades de Oviedo, Cantabria, País Vasco, Navarra, La Rioja, Extremadura, Castilla La Mancha y las Islas Baleares era ya un premio en sí mismo. “Uno de los principales motivos por los que queríamos llegar lejos en la liga interna era para seguir conociendo a gente nueva, de nuestra misma edad y con nuestras mismas inquietudes, y Logroño nos daba esa oportunidad”, explica Alcaraz.

Era un secreto a voces en la General que Alberto, Joaquín y Aarón querían más, lo querían todo, querían ganar la liga nacional

Pero era un secreto a voces en La General que Alberto de Arellano, Joaquín Flores y Aarón Alcaraz querían más, lo querían todo, querían ganar la liga nacional. Había, por lo tanto, que “prepararse a conciencia”, como no dejaban de repetirles sus asesoras, las profesoras del Centro Universitario de la Defensa de Zaragoza Montserrat Aiger y Sira Hernández. Tras incorporar, pues, al grupo a la estudiante de DADE Carmen Perdiguer Pérez, rival en las semifinales de la liga regional, para distribuirse mejor el trabajo y poder especializarse en las posturas a favor y en contra, el equipo retomó, entre clases, trabajos y exámenes, las labores de documentación para perfilar las argumentaciones y alumbrar nuevos recursos retóricos, e hizo varios ensayos para pulir el uso del lenguaje verbal y no verbal en las exposiciones orales.



*Aarón Alcaraz hizo la primera refutación en la final de la VIII Liga de Debate Interuniversitario celebrada en el Parlamento de La Rioja.
Foto cedida por la Universidad de La Rioja*

Y llegó el gran día. Después de superar, en una primera fase de grupos, a las Universidades del País Vasco y Oviedo, y en la semifinal, a la de Extremadura, el equipo de la Universidad de Cantabria les esperaba en el Parlamento de La Rioja para el debate final. “Creo que no fuimos totalmente conscientes de hasta dónde habíamos llegado hasta que entramos en el hemiciclo riojano. El escenario elegido para celebrar la final nos hizo caer en la cuenta de que el esfuerzo para llegar hasta aquí había merecido la pena y de que podíamos hacer algo importante no solo por nosotros, sino también por nuestras instituciones académicas y por el propio Ejército”, admite De Arellano.

Y no se equivocaban. Porque, en esta ocasión, además, el azar quiso que les tocara defender las intervenciones militares. Sus familias, sus compañeros de sección, sus mandos, su general estaban siguiendo la final en streaming. No podían fallarles. No podían fallarse ahora. Y no lo hicieron. Aportaron pruebas legislativas, históricas, políticas y sociales para convencer a sus rivales y al jurado sobre cómo las operaciones en las que, en un futuro más o menos próximo, participarán como oficiales del Ejército de Tierra, podían contribuir a solventar el problema de los refugiados en Europa. Vocalizaron, miraron al público, interpelaron al contrario, dominaron el espacio y el tiempo, y, sobre todo, en cada argumento empeñaron su palabra de militares. Y su compromiso les hizo cumplir un sueño.



El equipo ganador, junto a sus asesoras, las profesoras Sira Hernández y Montserrat Aiger